EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM 11808

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península—Un mes, 2 ptas—Tres meses, 6 id.—Extranjero—Tres meses, 11'25 id—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 11 DE JULIO DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPAÑIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL.

31 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA—SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdireccion en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA, Caballos 15.

ENTRE COL Y COL...

FESTEJOS

Haciendo una solución de continuidad en los presupuestos, que, malos é insoportables como los ha hecho el ministro no tienen solucion beneficiosa, por cuanto el gobierno se muestra intransigente para llevarlos adelante, hablemos de festejos. ¡Qué diantre! lo que haya de ser será; y si Dios ha decretado que España siga viviendo, aun entre angustias, inutil será que el Sr Villaverde se ofrezca á ayudarle á morir administrándole una sangría suelta de impuestos, contribuciones y demás gabelas

Hablemos de festejos, que ya habrá tiempo de seguir ocupándose en la obra monumental del Sr. Villaverde, que por arte de birlibirloque va á transformar á España en un país de descamisados

Marcha bien ese asunto (los festejos.) La propaganda ha llegado á su período álgido y ha hecho saber, por medio de carteles, á las poblaciones que pueden enviarnos contingente, que Cartagena prepara grandes fiestas para agasajar á cuantos la visiten desde el 25 de Julio al 8 de Agosto.

Las circunstancias actuales no son las más abonadas para andarse en fiestas; pero dado que estaban preparadas ¿las hemos de *tirar?*

Después de todo, estos festejos de los pueblos que se visten de gala el día de la patrona ó aquel en que se celebra el mercado anual llamado feria, son muy convencionales; pueden celebrarse sin que la satisfacción se note en los rostros, ni la alegría hinche los corazones, porque, en último término, van encaminados á la realización de un negocio, que no es otro que establecer una poderosa corriente de dinero desde fuera adentro.

Esto es hablar en plata. ¡Ay! pero esa plata no le sirve á la Junta; prefiere la que se saca de las minas y la acepta prévio el paso por el establecimiento oficial donde la convierten en pesetas y duros.

Por cierto que la Junta es muy practica en este punto: ha tomado al pie de la letra las palabras del divino Jesús—pedid y se os dará—y pide

desde que alumbra el alba
hasta ponerse el sol,

sin perjuicio de aprovechar algunas horas de la noche en la misma tarea.

Este es un mérito más que tiene la Junta á la consideración de los cartageneros, pues sin su diligencia los festejos hubieran fracasado.

Por fortuna no será así La Junta, plagiando el milagro de Mahoma, viendo que no venía la montaña, fuese allá y se ocupa en exprimir las piedras, quedando éstas muy agradecidas.

Gracias á eso se celebrarán los festejos que contiene el programa y se convencerán la industria y el comercio de que les tiene muchísima cuenta realizar festivales como el que se prepa

Y el año que viene, como la experiencia les habrá enseñado el camino de su conveniencia, no habrá que pedirles dinero: lo darán expontáneamente

Denlo ahora también, que aunque les cueste un sacrificio, en su provecho lo realizan.

CHÁCHARA CÓMICA

Pues, señor, la verdad que ha tenido gracia eso de los motines.

Apenas se concluye uno en Zaragoza, estalla otro en Valencia; acaba un esta, y empieza en Barcelona

Parece que alguien ha dicho;
—Ahí va un motín y.. ¡que corra!

—

Seguimos con los motines.

En Valencia, un comerciante de aquella capital, llamado Mr Neron, de nacionalidad francesa, sacó una banderita tricolor á la puerta de su tienda.

A un oficial del ejército no le gustó aquel izamiento, y arrió el pabellón entre las protestas del dueño del comercio.

El ascenso consiguiente,
cual debido galardón,
deben dar á ese teniente:
¡meterse con un *Nerón!*
¡*Eso si que es ser valiente!*
que dicen en «Curro Vargas».

—

La Liga de Productores pretende, en su exposición á las Cortes, que se suprima el ministerio de Gracia y Justicia.

¿Y es esta la reforma tan meritoria
que nos dará de cierto la salvación,
llevándonos por sendas llenas de gloria
para lograr la dicha de la Nación?
No digo que la Liga muestre impericia,
ni que en el tal proyecto lleve falacia;
pero en esa medida no hallo *justicia*
y, asimismo, no encuentro tampoco
(*gracia.*

—

Al Sr. Canalejas le ha felicitado, por su último discurso, el presidente de las Cámaras de comercio.

¡Qué triunfo el de D. José!
Recibe plácemes hasta de *el paraiso.*

—

Según los últimos partes recibidos, la expedición que en *La Estrella Polar* y al mando del Duque de los Abruzzos se dirige al Polo Norte sigue felizmente su camino.

De verdad nos alegramos
que el valeroso magnate
hasta el presente no tenga
que contar ningún percance
y que en adelante siga
sin tropiezos su viaje.
Sin embargo, nos parece
que no ha debido embarcarse
en esa *Estrella Polar,*
como se llama la nave,
pues andando con *estrellas*
es muy fácil *estrellarse.*

—

Esos yankis son atroces.

En Cincinnati se organizó una fiesta benéfica, en la cual, á fin de que hubiera más rendimientos, se permitía que los caballeros besasen á las damas, mediante la siguiente tarifa:

«Para las jóvenes solteras 1 franco, para las señoras casadas 1'50, y para las viudas 2'50.»

Nadie se puede explicar,
y origina graves dudas,
el por qué son las viudas
más costosas de besar:
siendo así que en las solteras,
como regla general,
hay más frescor natural
y gracias más verdaderas.
Tras mucho haber meditado
sobre el asunto en cuestión,
creo que una explicación
satisfactoria le he hallado.
Se encuentra en un chascarrillo:
A un paleto que compraba
en un puesto, le engañaba
un librero viejo pillo,
pretendiendo que entregara,
por un tratadito usado,
más dinero que tomado
recien impreso costara.
Y, mintiendo sin rubor,
le decía aquel bandido:
—Libros que otros han leido,
se aprenden mucho mejor.
Ya ve V., pues, que no es raro
que si el tratado se lleva,
como está usado, me deba
pagarlo un poco más caro—
El que el cuentecillo entienda,
la duda resolverá,
y aquél que no lo comprenda...
pues... eso se perderá.

Paco Tillero.

UN ASALTO A VILLA-HERMINIA

El sábado se confirmó el rumor que venía circulando respecto al intento de dar un asalto á una casa de Los Dolores.

El hecho reviste capital importancia. En pleno caserío; á la vista de numerosos espectadores, entre los cuales se hallaba la policía; teniendo las autoridades conocimiento de lo que se intentaba, por que el propósito era tan público que fué durante la pasada semana la comidilla de todas las conversaciones, ha podido llevarse á efecto sin obstáculo de ninguna especie

Las consecuencias fueron desastrosas para ciertos acopios de vinos, dulces, helados y cigarros que los señores de Linares—dueños de la casa asaltada—habían hecho, Dios sabe con que fin.

Los asaltantes eran tan numerosos y estaban tan descuidados los dueños de la casa, que la sorpresa no les permitió defenderse y se rindieron á discreción en el primer momento.

Pactada la paz entre asaltantes y asaltados, éstos hicieron á aquéllos multitud de agasajos, incluso el de un baile que estuvo brillantísimo y que duró varias horas, no obstante afirmar los que en él tomaron parte que solo duró breves minutos.

Los señores de Linares y su bella hija Herminia multiplicaron sus finas atenciones con los concurrentes á la fiesta, obsequiándoles con profusión de dulces, helados, vinos y cigarros.

La fiesta resultó encantadora y dejará gratos recuerdos entre los que á ella concurrieron, pues es imposible no recordar con gusto el aspecto fantástico que presentaba la galería de la casa de los señores de Linares, iluminada con derroche de luz y repleta—si se permite la palabra—de muchachas bonitas que constituían el primer y principal encanto de aquel cuadro lleno de luz y vida.

Pidiendo antes perdón de las omisiones que hagamos, que no serán voluntarias sino hijas de nuestra flaca memoria, diremos que asistieron á tan agradabilísima velada Lolita Cisneros, Antonina Díaz Zapata, Teresita Serra, Matilde, Pepita y Juanita Olivares, Luisa

y le hice un buen regalo á fin de que me dijese adónde había parado: ¡oh! la contestación fué muy dura: había entrado por un postigo en el Buen Retiro; el rey ha ido también al Buen Retiro en medio del día y del calor contra su costumbre.

—¡Ah, pobre Juan! exclamó Rojas: razón más para que te olvides de la rubia y te consagres á la princesa.

—La princesa es mujer muerta, Perico: tiene formidables enemigos, y será un milagro que pueda sostenerse; pero dejemos esto: ¿cómo andan por acá las cosas? No sé una palabra, he estado veinte días en aquel poblacho como si hubiera estado en la fin del mundo, sin saber nada, y recibiendo únicamente todos los días una carta de la princesa en que no me hablaba mas que de su amor, y del cuidado en que la tenía mi herida.

—No se sabe nada; pero las cosas no van bien, contestó Rojas; el otro día tuvimos una alarma y estuvimos á punto de montar á caballo para abandonar á Madrid: se decía que el archiduque avanzaba con los aliados; pero esto se calmó y se dió la contraorden de marcha; ha habido conspiraciones; han preso al marqués de Leganés; han entrado al servicio de la reina dos ministeriosas damas de honor, doña Esperanza de Ayala, marquesa de Nuestra Seño-

traición con ese miserable de la Chaumiere: ¡bah! yo no he sentido esto; pero me ha humillado, y á no ser porque no se puede matar á los muertos, sería cosa de empeñar una partida de estocadas con ese francés...

—¡Ah! ¿le ha llegado la hora?

—Sí, le ha despachado cerca de Taracena, donde estaba oculto, un criado de la princesa: un gitano con el cual tengo yo que ajustar una estrecha cuenta, porque el fué quien me dejó medio muerto cuando pasó por allí Ana María.

—Tus asuntos se embrollan mucho, observó Rojas, y te aconsejo que te dejes de calaveradas: la princesa goza ahora de mas favor que nunca, y te conviene estar bien con ella; déjate de aventuras, olvídate de la rubia que tan de repente te ha enamorado, y no eches á perder tu buena fortuna.

—¡Ah! yo estoy loco, yo no puedo olvidar á ese arcángel á quien encontré ayer tan sin esperar; y tú no sabes, tuve medios de hacer llegar á sus manos una carta en la posada en que paró en Alcalá, y aunque la contestación fué de palabra, me llenó de esperanzas, de una esperanza que se ha amargado.

—¡Diablo! y ¿por qué?

—Fui á buscar en la casa de postas al conductor de la silla en que había venido aquella divina mujer,

CAPITULO XXII

El interlocutor del centinela del cuarto de la reina

ERAN las cuatro de la tarde cuando la princesa de los Ursinos llegó á palacio; mudó apresuradamente de traje y se fué á la cámara de la reina por una comunicación interior. A pesar de que esta comunicación no era pública, delante de la mampara de la primera puerta del cuarto de la reina, por aquel lado, había un centinela del cuerpo de Guardias de Corps. Como por allí no pasaba nadie mas que la camarera mayor y las damas de honor, los centinelas solían aprovechar sus dos horas de